

Vera, Daniel, *Investigaciones estéticas*,
Alción, Córdoba, 1991, p. 114.

Quizás se pueda afirmar que se trata de una serie de escritos que giran en torno a estéticas, siendo el eje de esas consideraciones los sentidos que, por ahora, no constituyen un tema de importancia para la filosofía y que -sin embargo- el presente trabajo es una muestra fecunda de que los sentidos tienen mucho que aportar al pensamiento filosófico. Y es que la estética -como muy bien lo advierte el autor- suele estar ligada a fuertes categorizaciones, seguramente debido a los aportes kantianos en el tema. Aquí la busca de un relato que nos introduzca al ámbito estético está, sin ambages, en el plano de las sensibilidades. Pero los sentidos, además de no ser tenidos demasiado en cuenta por la filosofía, son también objeto de críticas por ser sospechados de fuente de engaño e ilusión aunque para el autor -parafraseando a Nietzsche- un rasgo fuerte de nuestros tiempos es que *sabemos* que estamos en una ilusión. El sentido del lenguaje (*afato* según R. Llull) es el más explorado en el libro y el de tratamiento más valioso, pues recupera para sí el valor del lenguaje en tanto constituyente del hombre y de la realidad. La intención es tan loable como necesaria: hacer más flojos los lazos de la palabra y la razón pues se ha generado un efecto particularmente grave: "separar a los hombres de su cuerpo". Estas apreciaciones previas servirán como marco para los distintos ensayos que exhiben una variedad enriquecedora y placentera. *Varieté*, nombre que quienes lean el libro sabrán que a su autor no le disgusta, es una denominación acorde a las diversas temáticas tratadas y aquí haremos referencia a algunas de ellas. Una constante en este libro es la presencia del carácter de transición -medievo dice el autor-, de crisis de nuestro tiempo "que es ruptura y peligro pero también examen y promesa". Indagar la legitimidad de la pregunta ¿qué es filosofía? entraña una actitud adecuada a estos tiempos pero eso no disipará la confusión de criterios que entraña

dicho examen. Si la respuesta se busca intentando señalar lo que los hombres han hecho bajo esta denominación, a poco de andar se encontrará con la existencia de filosofías, lo cual atenta contra la singularidad buscada en el interrogante. La legitimación, parece, estaría en la inveterada devoción del pensar: el preguntar. Se trata de un preguntar por preguntar -obstinación acorde a la transición presente- siendo su legitimidad "la legitimidad de la libertad teórica posible".

Transitar por las crisis de esta época conlleva guardarnos de algunos de sus posibles efectos, la fragmentación y el enfrentamiento o la aparición de una voluntad totalitaria que realice algún tipo de unificación (a cualquier precio, por supuesto), entre otros. En medio de la profusión de ruidos -que suele estar explicada por una supuesta actualidad informativa- se puede *orar*. La humildad de la oración acompaña su intención: orar por la dignidad del hombre para que este no sea avasallado ni su existencia bastardeada, para que no se transforme cada hombre en un medio o en un potencial enemigo. Vindicar la precariedad de la existencia del hombre y permitir que sus rasgos diferenciadores se desarrollen, pero no a costa de absolutizar alguna particular escala de valores y hacer marchar al son de su ritmo a los demás hombres. Porque la indeterminación del hombre se opone a la rigidez de cualquier posicionamiento que prescriba la jerarquía de turno. Hablar de la dignidad del hombre remite a su libertad en tanto él debe encargarse de crearse a sí mismo a cada momento contra todas las presuntas determinaciones que lo conforman. Resistir la idea de que el hombre es un producto contraponiéndole su indeclinable actividad creadora. Esta tarea señala el único *deber ser* posible en el hombre, la posibilidad de crearse y actuar conforme a su libertad sin restringirse a ningún programa. La inactualidad de la oración, pues, corre parejo con la de esbozar alguna utopía, y no es casualidad ya que este parece ser su único lugar posible.

El autor invita a un baile de ilusiones por donde pasarán la moda, la modernidad, la postmodernidad, la universalidad, la naturaleza, etc. En este desfile se impone una interrogación, "¿son todas estas ilusiones realmente ilusiones?". Problema difícil de resolver cómo distinguir la ilusión de la realidad, más aún si no se tiene el apoyo de una filosofía primera que dé razones que guíen preferencias y elecciones. Pero el autor hará uso parcial de esas formulaciones (metafísica, lógica, teoría del conocimiento), ensayará combinaciones y disfrutará de sus invenciones. Con lo cual prefiere no ser considerado moderno -a pesar de que las actitudes que se

acaban de señalar están hoy de moda- sino más bien medieval como “el de alguien que pasa, y busca, y a lo mejor espera, y examina, y niega, y juega y baila”. *Investigaciones* también incluye análisis de libros de S. Romano, A. Oviedo y J. Cabrera, a través de los que se manifiesta un particular talento en el abordaje de textos con los cuales entablar posibles diálogos. Se estrecha cada vez más la afinidad con el lenguaje del poeta, y D. Vera ensaya aquella inclusión de la filosofía en la literatura que formulara Jorge L. Borges (autor sobre el cual D. V. ha realizado un excelente estudio aún inédito) y que lejos de operar un aligeramiento del pensar filosófico, significa una profunda elaboración de lo estético como “un estadio donde se pone en juego la existencia”.

Carlos Longhini



Contraluz *

He querido comenzar con esta palabra: *Contraluz*, que quiere decir en castellano el título de un poema de Paul Celan: *Gegenlicht*. ¿Puede ser “contraluz” una guía para hablar de una traducción, de cualquier traducción, y en particular de esta traducción de un texto heideggeriano, *Die Kehre*, realizado por María Cristina Ponce Ruiz?. Ha de ser, en todo caso, una guía poética, un dejarse estar en el encuentro de las palabras y el azar de las lecturas.

Traducción, *Uebersetzung, translatio*, metáfora se ofrecen como vértices de un cuadrado léxico: en todos ellos la noción de tránsito,

* Texto leído con motivo de la presentación del libro de Martín Heidegger, *Die kehre*, Alción, Córdoba, 1991.